



El Desfile
Procesional

vocalía de formación

INTRODUCCIÓN

*Re*chinará la puerta al abrirse y de nuevo la escena se repetirá. La misma que miles de personas han contemplado desde el siglo XIX. Igual en lo básico y extrínsecamente distinta en el fondo. Una Cruz abrirá el camino y marcará el andar cofrade, tras ella un grupo de personas, en voluntario anonimato y ajenas a la expectación, conformarán la antesala al paso del Crucificado que inmutable se ofrece a los jiennenses desde hace más de doscientos años. Todo es y será en apariencia igual, al menos así puede resultarle al mero espectador que actúe como tal en una ciudad sacralizada en función del drama que se representa y que revoca piedra a piedra el olor a incienso de celebraciones pretéritas que tan sólo durante una semana volverán a vivirse, eso sí, con espíritu renovado.

Pero basta mirar más allá para darse cuenta que no todo es igual, incluso podría decirse que muy pocas cosas son iguales, a pesar de esto, los hermanos de la Expiración tenemos la suerte de conservar, al menos, dos cosas desde la fundación, allá por el siglo XVIII, el espíritu y la letra.

Desde la Junta de Gobierno se reiteran los llamamientos a la colaboración de los cofrades, al compromiso personal, a la buena voluntad

Edita: Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de las Siete Palabras y San Juan Evangelista · Jaén

Diseña e Imprime: Imprenta Blanca · Jaén

Depósito Legal: J-190-2003

y a la integración y participación. Nuestro Jueves Santo es especial, siempre lo hemos dicho y lo es porque especiales son nuestras Imágenes, sus cofrades, nuestra plaza de San Bartolomé y su Iglesia y un sin fin de detalles que convierten en irrepetibles infinidad de vivencias reveladas en morado y blanco.

Desde la Vocalía de Formación se ha redactado este trabajo para dar a conocer a nuestros hermanos la composición del cortejo procesional y explicar el sentido y justificación de cada insignia que lo compone, de cada elemento que en ella participa. En definitiva pretende que el cofrade Expiracionista viva pleno de sentido su particular procesión que cada Jueves Santo comienza con la celebración de los Santos Oficios. Os pedimos el pequeño esfuerzo de su amena lectura.

Es por el bien general de la Hermandad, el esfuerzo debe ser de todos y la generosidad de nuestra conducta debe ser nuestra principal defensa.

Pidamos juntos al Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista que su fuente inagotable de luz nos alumbré y que nos permitan vivir junto a Ellos más Jueves Santos llenos de sentido. Seguro que merecerá la pena.



EL DESFILE PROCESIONAL

ANTONIO MANUEL VERA QUESADA

La vida de una Hermandad no radica, como en otros tiempos pudo ocurrir, en las actividades propias y cercanas a la salida procesional.

La Hermandad es privilegio que una o varias personas conceden a una comunidad religiosa para hacerles partícipes de ciertas gracias y privilegios; es amistad íntima, unión de voluntades que, durante todo el año se congregan en torno a la devoción de unas Imágenes, y cuya vida se basa en tres pilares fundamentales:

A) **Convivencia** entre los hermanos que la componen.

B) **Formación** cristiana, ahondando en nuestra fe y haciéndola llegar a todos los hermanos.

C) **Caridad** con nuestro prójimo.

La actividad de la Hermandad debe desarrollarse, principalmente en su Sede

Canónica, en la Parroquia en la que canónicamente está erigida. No puede ser un núcleo aislado, sino abierto a sus hermanos y a la parroquia.

La Hermandad se convierte en Cofradía cuando realiza un acto público de fe, es decir, cuando sale en procesión.

Es obvio que el teatro surge como una prolongación de los misterios religiosos que se escenificaban en los atrios de los templos. Sin embargo, el respeto al misterio explica la sustitución de la escenificación personal por la figuración escultórica en los cortejos procesionales. Cualquier desfile procesional responde, sin más, al deseo humano de exteriorizar la fe y el culto con la dignidad y grandeza que merece. La procesión recuerda siempre al pueblo de Dios en marcha hacia la tierra de promisión y refleja también la conducta nómada del hombre sobre la



tierra. Toda procesión despierta, por sí misma, un gran interés popular, porque en ella desfila, simbólicamente, la sociedad misma.

En sus filas están representados todos y cada uno de los estamentos e instituciones sociales; religiosas, políticas, judiciales, etc...

Ahora bien, este carácter popular de la misma nos puede hacer pensar en el carácter social, festivo y cultural de ella. Cosa incierta, debemos tener presente que la **procesión es sólo y únicamente un acto religioso de la proclamación y divulgación de nuestra fe.**

Las procesiones de Semana Santa surgen a raíz del Concilio de Trento. Concilio que, junto con las definiciones dogmáticas de la gracia y los sacramentos, cuidó de forma especial el tema de la evangelización y subrayó el valor pedagógico de la imagen sagrada. Las imágenes procesionan para proclamar y difundir la fe. El sufrimiento de Cristo y el dolor de María, representados escultóricamente, constituyen la mejor lección plástica de la teología del pecado y de la gracia,

de la Redención obrada por el Mesías doliente y el amor misericordioso de la Madre compasiva.

Hoy, en el nuevo milenio, la Iglesia nos demanda una nueva Evangelización y, por ello, el papel de nuestras Hermandades y Cofradías está tan vigente ayer como hoy.

Las Hermandades de Penitencia efectúan la puesta en escena según un ritual protocolario. En general cuentan con dos pasos: el primero dedicado a Cristo y el segundo a la Virgen.

La salida del cortejo se inicia con la Cruz de Guía, escoltada por dos faroles. Tras ella, en fila, los hermanos cofrades portan cirios y mantienen su anonimato a lo largo del recorrido gracias a la túnica y al antifaz con capirote. El cortejo se articula en varios tramos y en ellos se encargan del orden los diputados o los celadores. Los tramos se separan por las Insignias que pasamos a enumerar.

La Cruz de Guía: Alzada por el hermano crucero, con ritmo pausado, va abriendo la marcha de la cofradía. Símbolo del cristiano, se aferra a ella

como madero de salvación.

El Senatus: Es una insignia reciente en las cofradías, pues se empieza a emplear a finales del siglo XIX. Fue emblema y estandarte de las legiones romanas, utilizado por las cofradías por su significado meramente simbólico -el triunfo de Cristo sobre el poder temporal - es la insignia de un pueblo invencible que fue superado por la muerte y el poder de la cruz.

La Bandera: Una en el Cristo y otra en la Virgen. En los tramos de nazarenos del Cristo se utiliza un color pasionario o la vinculación histórica de la Hermandad a conventos u ordenes religiosas. El blanco, verde, celeste son colores dominantes y litúrgicos en el tramo de Virgen.

Los Gallardetes: De tradición mala-gueña llevan una pintura con la Imagen del titular al que preceden. Esta insignia no se utiliza en todas las ciudades.

El Libro de Reglas o Estatutos: Un lujoso libro, en ocasiones, con cantone-ras y escudo repujados sobre terciopelo. Lo porta el Secretario sobre su mano derecha; es una reminiscencia de siglos

pasados. Cada Hermandad se rige por unos Estatutos y, el hecho de llevar el libro en la procesión se debía al intento de hacer prevalecer ciertos derechos argumentados en el citado libro, en caso de que se planteara alguna disputa.

El Estandarte, Guión o Bacalao: Es casi siempre la última insignia procesional. Representa oficialmente a la Hermandad y está presente en todos los actos comunitarios de culto, externo e interno. No es más que una bandera recogida que se sujeta al mástil con un cordón a manera de insignia o pendón.

El Simpecado: Es una insignia muy especial. La palabra ha sido admitida por la Academia Española desde el año 1968. Los simpecados en nuestras cofradías van proclamando y defendiendo el dogma de la Inmaculada.

El “sine Labé Concepta” y las banderas concepcionistas corroboran esta defensa.

Las Bocinas: Van al principio de muchas cofradías, otras veces delante de los ciriales o al lado de las maniguetas de los pasos. Nos recuerdan las antiguas bo-

cinas o trompas que, con notas lúgubres, anunciaban la penitencia pública. Hoy sólo son labradísimas piezas de artesanía adornadas con ricos paños bordados.

Podríamos decir que éstas son las insignias mínimas que deben aparecer en un desfile procesional, pero existen otras:

La Bandera Asuncionista: Insignia que recuerda públicamente la defensa del Dogma de la Asunción de la Virgen proclamado por Pio XII en 1950.

El Mediatrix: Recuerda a la Virgen como Mediadora Universal.

Otras insignias o guiones como los de **Caridad, Grupo Joven**, muestran facetas intensas de la vida de las Hermandades.

El Guión Sacramental: Denota el carácter Sacramental de la Hermandad y suele llevar un motivo Sacramental bordado sobre terciopelo.

El Tintinábulo por el carácter de basílica de la sede canónica, El Lignum Crucis, los guiones de las distintas facultades universitarias, insignias alegó-

ricas... son menos frecuentes pero que podemos observar en algunas cofradías.

Estas insignias dividen el cortejo procesional en tramos y, en ellos veremos a los diputados o celadores de tramo con canastillas donde llevan mechas para encender los cirios de los nazarenos y ordenar el tramo.

Hay que realizar aquí una parada para exponer la razón por la que el celador debe ser siempre el encargado de encender el cirio al nazareno y dejemos de ver encender cirios con cerillas o mecheros. La luz del cirio, que es la llama viva de Fe, se transmite de Hermano a Hermano. En algunas cofradías hay un celador que, acompañado por el Hermano Mayor se acerca a la vela que alumbró al Santísimo y prende esa llama que se transmite a los demás hermanos.

Los antiguos bastones de las primitivas hermandades se han trocado en actuales varas repujadas que acompañan a las insignias y forman, delante de los pasos, la presidencia y denotan e indican los cargos oficiales de Junta.



La **música** es otro elemento que forma parte de la liturgia de los cultos internos y externos de nuestras cofradías.

Veremos a muchas Hermandades recorrer las calles de la ciudad en el más profundo silencio, sin música alguna, silencio que influye en el pueblo que lo acata respetuosamente.

En otras, oiremos sonos lúgubres de una música de capilla, clarinete, fagot y oboe que nos invitan al recogimiento. En otras, la música nos hará caer en un violento contraste de sensaciones que, al no curtido en estos contrapuntos, les parecerá una almágana difícil de asimilar, pero fácil de comprender cuando se integra en las más puras esencias del sentir de este pueblo.

Bandas de cornetas y tambores delante de la Cruz Guía, detrás de los pasos de Cristo, agrupaciones musicales tras los pasos de misterio y, tras el palio, sonos de banda de música nos hará notar, acompañando al oído, todas las sensaciones del espíritu en el caminar lento y pausado de nuestras Dolorosas.

La **Cofradía está hecha para desfilar en la calle.**

SALE DEL TEMPLO

Está concebida para caminar, Iglesia itinerante, para andar, para ser vista y contemplada.

La catequesis de la Imagen, del paso, se hace con la exteriorización y demostración al pueblo que, formando parte de ella, se hace dueño y protagonista de todas las motivaciones.

“la calle es nuestra”

El ascua de oro o plata de un paso de Cristo, la filigrana acabada de un paso de Palio, dispuestos para su salida procesional, esperan impacientes que se cumpla le evangélica frase de:

“cuando sea elevado atraeré hacia mí todas las miradas”

El paso es un trozo de altar arrancado de la Iglesia, el evangelio que no cabe en los templos y se desborda a la calle.

Cuando momentos antes de la salida todo está preparado, hasta el último



detalle, es porque manos anónimas han sacrificado horas, descanso, trabajo, para que todo esté a punto.

Se han colocado las insignias en un altar, se han confeccionado las listas de hermanos, según antigüedad; se han organizado los tramos de los cofrades, y el Hermano Mayor o el Director Espiritual han dirigido unas palabras de recomendación. La mayoría de las Cofradías han celebrado antes de la salida una misa de comunión para que la procesión se haga en Gracia de Dios.

Nuestra Procesión comienza con la celebración de la Cena del Señor a la que todos estamos invitados a participar.

Caras de personas que puntualmente, año tras año, quizás durante una vida entera, acuden a la cita de su Cofradía. Algún hermano de avanzada edad en traje de calle asiste a la salida sin vestir el traje de nazareno. Sus ojos, nublados por las lágrimas, denotan el fracaso de su impotencia, pero sus sentimientos están ahí, a flor de piel, sus labios rezan a las imágenes de su devoción una oración,

corta y tajante ;

“hágase tu voluntad”

y un;

“hasta el año que viene, si Tú lo quieres”.

Algunas faltas, pues siempre hay ausencias que nos lastiman, que nos duelen y nos hieren.

Y a la voz del Hermano Mayor, el **diputado mayor de Gobierno ordena abrir la puerta:**

La penumbra y oscuridad del templo contrasta con la luz de fuera.

Cruz Guía acompañada por dos faroles se recortan en el dintel de la puerta y, junto a ella, el diputado de hora, hermano encargado de que el horario prefijado se cumpla con escrúpulo.

A continuación el primer tramo de nazarenos va saliendo despacio, rítmicos, sin prisa, todo pausado y calculado.

Senatus Populusque Romanus debe ser el segundo tramo del paso de Cristo escoltado por dos o cuatro varas.

Gallardete Centenario, Gallardete

Cristo serán los siguientes tramos, antes de llegar a la **ante-presidencia y presidencia** del paso de Cristo.

La ante-presidencia del paso de Cristo debe estar formada por tres o cinco hermanos. En el centro de la misma debe ir el **Secretario** portando en su mano derecha el **libro de Estatutos**.

La Presidencia estará formada por cinco miembros, entre los cuales estará el Hermano Mayor o el Vice-Hermano Mayor.

Algunas Hermandades tienen reglamentado en sus Estatutos dónde debe ir el Hermano Mayor y el Vice Hermano Mayor que encabezan las dos presidencias. Así en la Semana Santa Hispalense el Hermano Mayor va en la Presidencia del Palio y el Vice-hermano Mayor, en el Cristo, mientras que en la Semana Santa de Jerez el Hermano Mayor va en la Presidencia del Titular que dio origen a la Hermandad.

Como cosa curiosa, en la Semana Santa de Jerez se invita a Presidir el paso de Cristo al sacerdote que ha predicado

los cultos ese año y, en su defecto, a alguno que, por circunstancias, esté ligado a la Hermandad.

El Diputado Mayor, responsable de la Cofradía en la calle, lleva en su mente el sincronismo de la hora, para que la Cofradía esté en el momento preciso en el sitio justo y acude a los controles horarios del itinerario oficial. Recorre, una y cien veces la Cofradía para cerciorarse que todo va desarrollándose con normalidad.

Los Celadores, en su tramo cuidan que los nazarenos a su cargo, vayan ordenadamente, mantengan los cirios encendidos y estén atentos a cualquier incidencia o contratiempo.

Los Ciriales: parece que en un principio acompañaban a las insignias y, sobre todo, a la cruz. Hoy en día son la antesala del paso que ya está próximo. **Incensarios y navetas** están destinados a rodear la Procesión de olores agradables y crear el clima emocional y estético que se dirige a los sentidos. Pero también tienen un carácter simbólico de ofrenda a la Divinidad, relacionado con las ofrendas

de la Epifanía.

El paso ya está en la puerta. Si emocionante es la salida del paso de Cristo, la del paso de Palio infunde a los espectadores una angustia singular. El ajuste arquitectónico es una rememoración de la dificultad y milagro del parto y alumbramiento.

Los pasos son llevados por costaleros, en su mayoría hermanos de la hermandad.

El cortejo del palio, lo abre la **Cruz Parroquial, escoltada por dos ciriales**, para hacernos recordar que María es Madre de la Iglesia.

Hermanos nazarenos y mujeres ataviadas con la mantilla española formarán los distintos tramos del paso de Palio: Gallardete de la Virgen, Simpecado y por último el guión de la Hermandad, última insignia del cortejo que conforma la ante-presidencia y presidencia de la Hermandad.

Ciriales, cuerpo de acólitos y el **Palio** que es altar, carroza y trono. Es un atributo del culto de latría, debido sólo a la Divinidad. Bajo Palio desfila el

Santísimo Sacramento en la Procesión del Corpus y aplicarlo a la Imagen de María es realzar a la Madre a su categoría de santuario de Dios, templo y sagrario de la Santísima Trinidad.

Como decía D. Antonio Hermosilla Molina en su pregón de la Semana Santa de la ciudad de Sevilla “ Pasará la Cofradía por el balcón del hermano, de la familia vinculada a la Hermandad, por la casa de la camarera, por la habitación del enfermo, que en el lecho, sin verlo, pero presintiéndolo, inundará las paredes el fulgor de la luz de la candelería; pasará también por el balcón del indiferente, del que no tuvo la suerte aún de la llamada de lo divino, porque balcón y corazón cerrado, un día se abrirán de par en par ya que el cristal es trasparente y podrá ver con claridad lo que ahora entiende difícil y brumoso”.

Pasarán la Cofradías ante conventos en su recorrer obligado o pretendido.

Convento de San Antonio, hermanas dedicadas a atender y socorrer a los enfermos, madrinas de Nuestra Madre María Santísima de las Siete Palabras.

El paso se ha parado delante de ellas. Se ha hecho un silencio plástico y rotundo, palpable, a su alrededor. Cuando el paso del Cristo o de la Virgen, cara a cara con ellas, parece que el instante se va a eternizar para siempre y el tiempo ha perdido su compás.

Sus voces rompen la luz de la tarde o el inicio de la madrugada con cánticos que nos delatan la presencia real de Dios o de la Virgen.

Y detalle tras detalle, en las horas compactas de la penitencia por las calles, surgen a cada momento pruebas de testimonio y de fe.

Itinerario oficial: allí acuden las cofradías puntualmente al control de horarios donde miembros de la Agrupación levantan acta de la hora de llegada y salida, y de vuelta a casa pero,

¡Esto algún día cambiará!

Algún día la Cofradía plantará la Cruz Guía en las jambas de la puerta del Perdón de la Catedral. Todo cambiará, la Cofradía dejará la música en la calle, todo se ensombrecerá, las imágenes

se elevarán a la par que las altas pilastras y los brazos del Crucificado llenarán plenamente los altos espacios. No habrá más sonidos que los del apoyo de las varas e insignias en los mármoles blancos y negros del suelo. La esparteña costalera en su rachear nos estremecerá.

La Virgen, su cara, sus manos se transformarán en un traspaso de dolor que se acentúa; el resplandor de la candelería enardecerá su luz avivando el fuego centuplicado de los pabilos.

A la entrada de la Catedral, después de que el Diputado Mayor haya solicitado la venia para pasar, el Hermano Mayor ofrecerá la vara dorada al canónigo de turno y éste, cortésmente, acompañará así a la Cofradía hasta la salida.

Y cuando el último zanco del paso de palio esté de nuevo en la puerta, habremos realizado nuestra **Estación de Penitencia...**

Las Cofradías del Jueves, Madrugada y Viernes adorarán al Santísimo, durante su Estación a la Catedral.

Cuando esto ocurra, todo cambiará y

en nuestra salida, iremos por el itinerario más corto a la Catedral, y volveremos una vez cumplido con nuestro deber a nuestro Templo.

La procesión es fugaz, como fugaz es todo lo humano. Al recogerse finaliza siempre **una experiencia religiosa**. Cuando las puertas del templo se cierran a los acordes de la marcha real, tras el palio, se despide a la Virgen con nostalgia y así inadvertidamente, las calles que, durante unas horas, fueron vía y escena sacra, vuelven a recobrar su profanidad.

El sobrio paso de Cristo, sumido en una dulce penumbra, es la Imagen del dolor mismo, de la humillación y de la muerte, en cambio el paso de Virgen, resplandeciente de luz, es reflejo de la

